

Cibeira, Cecilia Inés

Iconografía bizantina en la Latinoamérica del siglo XXI. Puente estético en la búsqueda de la espiritualidad de ayer y hoy

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología
Facultad de Filosofía y Letras – UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Cibeira, Cecilia Inés. Iconografía bizantina en la Latinoamérica del siglo XXI. Puente estético en la búsqueda de la espiritualidad de ayer y hoy [en línea]. IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. Miradas desde el bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas, 12-14 octubre 2010, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. [Fecha de consulta:.....]

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/iconografia-bizantina-latinoamerica-siglo-xxi.pdf>

(Se recomienda indicar la fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 6 de junio de 2010])

ICONOGRAFÍA BIZANTINA EN LA LATINOAMÉRICA DEL SIGLO XXI PUENTE ESTÉTICO EN LA BÚSQUEDA DE LA ESPIRITUALIDAD DE AYER Y HOY

Cecilia Inés Cibeira

La iconografía bizantina nace alrededor del siglo VI en el Imperio Bizantino. Luego de alcanzar su esplendor en el siglo XIV y XV ruso pasó a un segundo plano tanto en el mundo oriental y más aún en el occidental. ¿Qué posibilita su resurgimiento a fines del siglo XX y en los inicios del siglo XXI? ¿Qué condiciones posibilitan el diálogo entre siglos, mundos y culturas tan distintas?

Es conocido el relato de la conversión de Rusia al Cristianismo: Vladimir, príncipe de Kiev, envió a sus emisarios a investigar las distintas religiones del mundo conocido. La experiencia que éstos tuvieron en la basílica de Santa Sofía de Constantinopla fue definitiva: la belleza que esplendía en aquel lugar no podía ser sino reflejo de la verdad.

Lo vivido por los emisarios rusos nos sirve como introducción: no fue una certera argumentación lo que convenció a los hombres en búsqueda de una religión, tampoco fue la admiración por una propuesta moral determinada, en cambio, fue la forma estética la que los hizo exclamar: “No sabíamos si estábamos en el cielo o sobre la tierra, porque sobre la tierra no se encuentra belleza semejante.”

En los últimos tiempos la insistencia de la Iglesia Católica en señalar La Vía Pulchritudinis, es decir, el Camino de la Belleza, ha ido in crescendo.¹ La propuesta no consiste en una alineación con la moda esteticista actual sino de un camino que incluye una nueva perspectiva epistemológica. La racionalidad restringida y el cientificismo agonizan, en cambio, una nueva racionalidad dialogante emerge como respuesta.

Juan Pablo II nos proponía poner a la razón valientemente en sintonía con la fe.² Hoy, la belleza se entreteje en nuestra lógica, penetra a través de nuestra razón, trayendo con ella una nueva racionalidad, una racionalidad estética que conlleva, no podría ser de otra forma, un hombre entero.

La propuesta no es estrictamente original -en tanto la perspectiva de la belleza ha sido desarrollada en otros momentos históricos- pero lo es en el hecho de manifestarse como la respuesta indicada para la situación del hombre de hoy, como respuesta al diagnóstico de los tiempos.

Es por ello que el texto de *La Vía Pulchritudinis* que nos sirve de plataforma para esta ponencia, toma como paradigmática la experiencia de

¹ Cfr. PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA, *La via pulchritudinis - Camino privilegiado para la evangelización y el diálogo*

² Cfr. Juan Pablo II, Encíclica *Fides et Ratio*

vida y la búsqueda de San Agustín.³ Con el Obispo de Hipona compara al hombre de nuestro tiempo:

“El hombre en su deseo íntimo de la felicidad, no puede evitar encontrarse lidiando con el mal, el sufrimiento y la muerte. Y las culturas mismas a veces son confrontadas con fenómenos análogos de heridas que pueden conducir hasta su desaparición. La vía de la belleza ayuda a abrirse a la luz de la verdad, y ella alumbró así la condición humana ayudando a percibir el sentido misterioso del dolor. Haciéndolo, ella facilita la curación de esas heridas.”⁴

Por lo tanto, el documento se erige como respuesta a la cultura herida de nuestra época. Y ofrece una salida que, si bien está escrita de algún modo en el corazón de todo hombre, se ha perdido por la ausencia de una racionalidad estética que le pudiera ofrecer al hombre este camino.

El texto que analizamos no es un texto aislado. Encontramos en diversos documentos de la Iglesia una continua y expresa manifestación de lo que *La Via Pulchritudinis* desarrolla in extenso.

En el texto se cita a Pablo VI quien en un mensaje a los artistas en el año 1965 habla de la necesidad de belleza que tiene el mundo.⁵

En Juan Pablo II el reclamo fue constante y representativo. Expresó el camino de lo bello en diversas encíclicas: *Fides et ratio*, *Carta a los artistas* pero también fuertemente en *Veritatis Splendor* donde Juan Pablo II manifiesta el menosprecio de la vida en la cultura de la muerte. En este texto señala cómo la vida no se ve ya ni como verdad ni como bien porque no se manifiesta como un valor atractivo y la atractividad es una de las características de lo bello. Señala así la necesidad de lo bello para recuperar el ámbito de lo bueno y la unidad de los trascendentales.

En esta misma línea, el actual Papa, Benedicto XVI, continúa manifestándose a favor de la importancia de la temática de la belleza.⁶

El camino de la belleza busca presentar el ámbito de lo bello como lugar para la evangelización de las culturas y el diálogo con los no creyentes⁷. Esta posibilidad señala a *La Via Pulchritudinis* como un camino de nueva racionalidad, es decir, como una nueva forma de pensar que incluya lo bello logrando así sanar los errores del modelo positivista de la razón moderna como así también encauzar la sensibilidad estética postmoderna desde la superficie al fundamento.

³ Cfr. *La Via Pulchritudinis* II. 1) párrafo 6º

⁴ *La Via Pulchritudinis*, II. 3) párrafo 7, « L’homme, dans son désir intime de bonheur, ne peut éviter de se trouver au prises avec le mal, la souffrance et de la mort. Et les cultures elles-mêmes sont parfois confrontées à des phénomènes analogues de blessures qui peuvent conduire jusqu’à leur disparition. La voie de la beauté aide à s’ouvrir à la lumière de la vérité, et elle éclaire ainsi la condition humaine en aidant à saisir le sens mystérieux de la douleur. Ce faisant, elle facilite la guérison de ces blessures. » (trad. propia)

⁵ Cfr. *La Via Pulchritudinis*, II. 3) párrafo 6

⁶ Cfr. IV. Bibliografía en este trabajo

⁷ Cfr. *La Via Pulchritudinis*, Introducción

Los tres ejes que permitirían este diálogo son: la creación, el arte sacro y la figura de Cristo como arquetipo de Belleza.

El primer eje de reflexión es el universo creado y, en él, el hombre. El documento señala cuán necesario es ser capaz de captar el plus de esplendor que se manifiesta en las cosas. Para que este brillo se manifieste se requiere una mirada adecuada, mirada contemplativa herida en los tiempos del materialismo y el consumismo donde lo otro es visto como objeto de consumo. La ausencia de tal mirada implica que, por el contrario, esa belleza esplendente se repliegue y permanezca oculta para los ojos ávidos de utilidad e interés.

Esta mirada se relaciona con el posible diálogo con las ciencias, ya que es necesario que el científico no pierda esta mirada para respetar su objeto de estudio en toda su riqueza:

“Se hace más y más vidente a un número de nuestros contemporáneos que la naturaleza no puede ni debe ser manipulada sin respeto.”⁸

Esta propuesta permite que la misma mirada científica incluya en sí misma el aspecto moral y así, no sienta el reclamo moral como una imposición venida desde fuera, desde ciertos saberes que ella percibiría como invadiendo su área.

Es importante señalar, el documento lo hace, que al decir que una nueva mirada debe contemplar el universo creado, esta mirada debe hacerlo especialmente sobre la persona humana que, en muchos casos, es la más herida y más castigada por los científicismos y reduccionismos de la razón.

En conclusión, la primera belleza sobre la que hace referencia el texto, es la belleza creada. La posibilidad que tiene el hombre es la de recuperar la mirada contemplativa sobre ella para volver a reconocerle su dignidad y respeto. E, insistimos una vez más, entre todas las cosas creadas, el hombre debe recuperar la admiración frente a la belleza y dignidad de la creatura humana.

Por otra parte, también se señala al arte en todas sus formas como vehículo eficaz para manifestar la verdad de un mensaje. Este aspecto es muy importante en una época que se define a sí misma como cultura de la imagen y señala la relevancia vital que tiene el aspecto artístico en la vida del hombre.

Esta realidad se manifiesta en la Iglesia Católica y de hecho la distingue netamente de otras religiones como así también de las Iglesias que históricamente se han separado de ella. El arte ha acompañado a la Iglesia Católica, desde sus inicios en el primitivo arte de las catacumbas hasta el día de hoy, logrando destacarse en todas las áreas: música, pintura, cine, literatura, escultura, arquitectura.

Esta opción a favor del arte se enraíza en una idea antropológica encarnada, ya que el fundamento último del arte sacro está relacionado con la Encarnación y en consecuencia, implica una vez más su positividad en relación a la condición corpórea del hombre:

⁸ La Via Pulchritudinis, III. 1. c) párrafo 2. « Il s'avère de plus en plus évident pour nombre de nos contemporains que la nature ne peut ni ne doit être manipulée sans respect. » (trad. propia)

« Así, « el arte de la Iglesia debe hablar el lenguaje de la Encarnación y, con los elementos de la materia, expresar a Aquel que «se ha dignado habitar en la materia y obrar nuestra salvación a través de la materia» [Cf. Juan Pablo II, Carta Apostólica Duodecimum Saeculum, 4 diciembre 1987, Cap. IV: El auténtico arte cristiano, N. 10-11.].»⁹

Es así que el compromiso de la Iglesia Católica con la producción artística ha sido permanente a lo largo de la historia como vehículo no solo de enseñanza sino principalmente de manifestación de la belleza de Dios.

Por otra parte, la belleza trae consigo la memoria de la condición corpórea de la persona humana en tanto se manifiesta a través de la forma, y es por ello que *La Via Pulchritudinis* puede contribuir a la sanación de la razón moderna y la consecuente reducción de la integralidad de la persona humana, porque retoma desde distinta fuente la unidad corpóreo-espiritual del hombre una vez que la solución hilemórfica aristotélica fue mayormente abandonada en el pensamiento filosófico.

Ahora bien, entre el coro de los diversos artes, el documento se detiene en el arte del icono. Lo hace en tanto distingue el arte religioso del arte sacro. Este último bebe de una fuente no subjetiva, y por ello se aleja de la cosmovisión moderna de la *res cogitans*, que siguió su camino a través de la exploración de los caminos de la introspección, el individualismo, la estética de autor y el marketing del yo.

Muy por el contrario el arte sacro reconoce como autor a otro que le otorga el mensaje, el modelo a representar, ejercitando constantemente la abnegación del yo. En este sentido se inscribe en la línea de la contemplación de la belleza que venimos desarrollando en este trabajo:

“Sed de la imagen ‘de lo alto’, de la imagen que nos habla del mundo de Dios, que nos transcribe una inspiración que no viene simplemente de los bajos fondos de nuestro subconsciente, de nuestros deseos rechazados o insatisfechos, pero que es recibido ‘de lo alto’, en una escucha y recepción de aquello que Dios dice y dona al hombre. [Cardenal Christoph Schönborn, El Icono del Verbo Encarnado, L’Osservatore Romano, edición francesa, n. 15, 12 abril 1988, p. 13.] »¹⁰

En la misma línea, el texto que analizamos incluye el relato de la conversión de Rusia a la fe católica por la apreciación de la belleza del arte de

⁹ La Via Pulchritudinis, III. 2. A) párrafo 2º, « Ainsi, « l’art d’Église doit viser à parler le langage de l’Incarnation et, avec les éléments de la matière, exprimer Celui qui "a daigné habiter dans la matière et opérer notre salut à travers la matière",[Cf. Jean-Paul II, Lettre apostolique Duodecimum Saeculum, 4 décembre 1987, Ch. IV : L’art chrétien authentique, N. 10-11.].» (trad. propia)

¹⁰ La Via Pulchritudinis, III. 2. C) párrafo 1º, “Soif de l’image « d’en haut », de l’image qui nous parle du monde de Dieu, qui nous transcrit une inspiration qui ne vient pas simplement des bas-fonds de notre subconscient, de nos désirs refoulés ou inassouvis, mais qui est reçue « d’en haut », dans une écoute et un accueil de ce que Dieu dit et donne à l’homme. [Cardinal Christoph Schönborn, L’icône du Verbe Incarné, L’Osservatore Romano, édition française, n. 15, 12 avril 1988, p. 13.]», (trad. propia)

los iconos y que nosotros relatamos en nuestra introducción. Más allá de las variables sociales, históricas o culturales, el suceso fue siempre leído como un modo en que la verdad y el misterio pueden manifestarse a través de lo bello y provocar la adhesión de quien contempla.

El icono, con su módulo, su perspectiva inversa, el dorado, reproduce un universo donde resplandece una belleza que el hombre de hoy, también como los emisarios rusos, percibe como de otro mundo, y es cautivado en ese misterio de luz e invitado a ingresar a un camino de transfiguración moral desde la belleza de los arquetipos.

El encanto que Occidente renueva por este arte se inserta en la sed de espiritualidad y simbolismo que, se sospecha, pervive de diferentes formas en las expresiones de vida de Oriente y que, en el caso del icono, fue custodiada en el seno de la Iglesia Ortodoxa.

Por último, *La Via Pulchritudinis* señala la figura del rostro de Cristo como última expresión de la Belleza que atrae. La tradición habla de la forma en que el catolicismo llama al fiel a un proceso de iluminación a través de la semejanza con Cristo. A partir de aquí se desarrolla toda una teología de la persona humana como *Imago Dei*, que todavía espera de un análisis filosófico al respecto que saque todas las conclusiones que se derivan del hombre entendido como icono.

En conclusión, *La Via Pulchritudinis* se propone entonces como un camino de respuesta a la situación del hombre actual que, luego de las experiencias de la modernidad y postmodernidad, herido, sigue en búsqueda de lenguajes que lo salven.

En este camino es entonces la belleza la que se presenta como el modo privilegiado para que el hombre se encuentre en plenitud consigo mismo, para que el hombre pueda reencontrarse en su vocación al amor, desdibujada por las experiencias erráticas del cientificismo.

Por otra parte el racionalismo de la modernidad le imponía límites a la razón despojándola así del ámbito corpóreo y, con él, del ámbito estético vivido a través de una experiencia integral y encarnada.

La belleza se muestra entonces como vía novedosa para que el hombre contemporáneo pueda recuperar la riqueza de la complejidad de lo real y reencontrar su sentido último:

“Este es el marco en el que la literatura es considerada como “lugar teológico”, pues en la medida en que es expresión del ser, la literatura coloca al sujeto frente a una verdad existencial que desde la forma bella puede operar la transfiguración ética del hombre.”¹¹

¹¹ AVENATTI de PALUMBO, C., “La vía estética como “kairós” para el nuevo milenio”, pág. 129

BIBLIOGRAFÍA

- AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia Inés, “*La vía estética como “kairós” para el nuevo milenio*”, en *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, 2007, Juiz de Fora-Buenos Aires, Edições Subiaco-Ediciones de la Facultad de Teología de la UCA.
- BALTHASAR, HANS URS VON, *Gloria. Una estética teológica*, 1986, Madrid, Encuentro.
“*Revelación y belleza*” en *Estudios Teológicos. I. Verbum Caro*, 1964, Madrid, Guadarrama.
Solo el amor es digno de fe, 1988, Salamanca, Sígueme.
- JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et Ratio*, 1998, Buenos Aires, Ediciones Paulinas.
Carta a los artistas, 1999, Buenos Aires, Ediciones Paulinas.
Veritatis Splendor, Buenos Aires, Ediciones Paulinas.
- PONTIFICIO CONSEJO DE LA CULTURA, *La via pulchritudinis - Camino privilegiado para la evangelización y el diálogo*, Asamblea plenaria 2006 (27-28/03) Ciudad del Vaticano. En:
<http://www.aciprensa.com/archivo.php?>
- RATZINGER, JOSEPH, “*La contemplación de la belleza*”, Mensaje enviado a los participantes en el meeting de Rimini, 2002, Italia, 24-30/08/2002.
- CIBEIRA, Cecilia Inés, *El ocaso del totalitarismo de la ciencia - El debate epistemológico del siglo XX y la reubicación de la ciencia en el conjunto de las tradiciones de saber*, 2004, Communitio - Revista Católica Internacional - Año 11 – N° 4
Cuerpo en la Filosofía de Maurice Merleau-Ponty, La Tentativa MerleauPontiana De Corregir La Conciencia Abstracta, Solipsista y Deificada A Través Del Re-Encuentro Con La Corporeidad, 2007, Studium: filosofía y teología, ISSN 0329-8930, Tomo 12, Fasc. 23, 2009 , págs. 203-218
La experiencia ejemplar del eros en la ortodoxia - Las reflexiones del pensamiento ortodoxo respecto al cuerpo y el otro en la energía de la relación, 2007, inédito